



# EL GRAN HOTEL INGLATERRA

## LOS NUEVOS Y ESPLENDIDOS DEPARTAMENTOS

La tradición ha consagrado su fama, universalmente proclamada, y el crédito y pericia de sus actuales dueños lo han elevado a una altura envidiable. Fué siempre el «Inglaterra» un hotel de primera cla-



Vista general del gran Hotel.

se; hoy es de lo mejor, entre lo mejor de América. No lo decimos nosotros, lo repiten á diario los numerosos huéspedes que lo visitan; los más, acudados turistas europeos y americanos; los hombres de refinado gusto, familiarizados con la última expresión del confort. Las importantes reformas hechas en la parte principal del hotel, y la inauguración del nuevo y magnífico departamento que le ha sido anexado, ó sea, todo el piso alto del «Club Americano», despertaron nuestra curiosidad, decidiéndonos á girar una visita á toda aquella espléndida mansión. Los señores González y López, dueños de tan importante establecimiento, nos mostraron amablemente todos los departamentos del mismo; y en verdad, que recibimos una agradabilísima sorpresa al contemplar aquellos gabinetes tan rica y sumptuosamente alhajados, aquellos salones de recibo tan bien decorados y tan lujosos, aquellas instalaciones de luz eléctrica tan artística y fastuosamente dispuestas; al grado que no pudimos resistir al deseo de tomar algunas instantáneas de algo de lo mucho bueno que vimos, para ofrecerlas, como lo hacemos, en esta plana á la contemplación de nuestros lectores. No es verdad que esa cama que se destaca en el grabado, revela que ha de estar situada en una habita-

ción. Los muebles, en su inmensa mayoría, los mejores, han sido hechos en el país con maderas de Cuba, talladas por un hábil ebanista barcelonés. La demajagua, reina de las maderas de Cuba, que constituye hoy la novedad en lo que á la confección de muebles de lujo se refiere, ha sido la predilecta de los señores González y López para hacer los muebles del nuevo departamento, de su gran hotel. De demajagua son las grandes camas, los regios escaparates, de lunas biseladas, que constituyen uno de los principales adornos de las habitaciones; los lavabos y vestidores, las mesas de noche y hasta los portátiles toalleros; que en todo luce, como haciendo gala de la riqueza de este país, ostentando su color apomado, tan original como bonito. Hay habitaciones para dos personas y para una; departamentos para familias y gabinetes para matrimonios; estos tienen un atractivo singular, un sello de arte y seducción admirable, una fisonomía tentadora. Todas las habitaciones son muy ventiladas, pues cuentan con varias ventanas que dan á la brisa y, sin ser molestas en el invierno, por que están cubiertas por preciosas mamparas y caprichosas cortinas, resultan en el verano inmejorables, pues hacen que el fresco prodigue sus caricias por toda la mansión, y que pueda vivirse en ellas, como en el Vedado ó en el Malecón; que hasta allí llegan, sanas, vivificadoras y puras, las brisas generosas del océano.

Atendiendo á una exigencia del confort, á la última expresión de la moda parisien, han hecho los dueños del «Inglaterra» una instalación de luz eléctrica magnífica. Cada habitación tiene, en los án-

gulos del cielo raso, cuatro luces, pudiendo el huésped tenerlas todas encendidas, ir apagando las que desee, á medida que quiera disminuir la luz en la alcoba, quedarse con una sola, ó apagarlas por completo; de tal modo se halla dispuesto aquello, que no se puede pedir más comodidad ni más elegancia. Todos los lavabos tienen agua corriente; pero hay, además, grandes bañeras de porcelana, colocadas en pequeños gabinetes anexos á las habitaciones, en los que también existe un espléndido servicio de inodoros; de modo, que sin necesidad de salir de su cuarto tiene el huésped facilidad de satisfacer todas las exigencias que el aseo, la higiene y el funcionamiento de la iniquitativa animal exigen. Los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

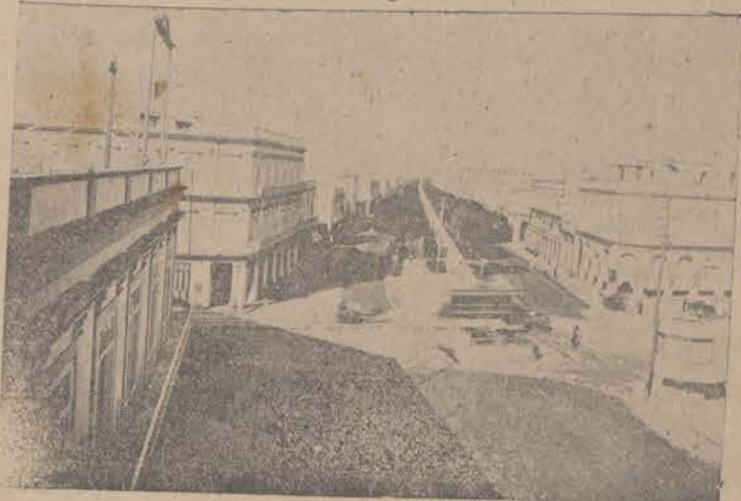
nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

nalmente, los salones de recibo han sido dispuestos en el nuevo departamento, y en verdad que no se puede pedir nada más sencillo ni nada más elegante, pues no tienen que envidiar á la más señorial mansión. Los portiers ostentan unas cortinas lindísimas, en cuya confección se revela que ha presidido el más refinado gusto; que perso-

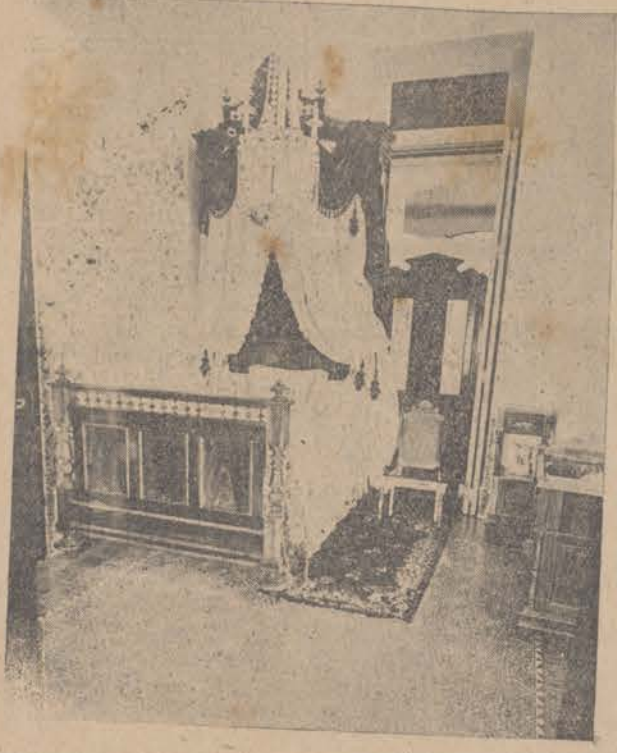


Perspectiva hácia el Malecón.

los mismos que se hacen para el café de Tacón, de que es propietario el consocio del «Inglaterra» D. Felipe González; helados que están reputados como los más exquisitos que en la Habana se toman. De la dulcería de «Inglaterra» no necesitamos hacer mención: allí están los dulces á la vista de cuantos quieran deleitarse contemplándolos; de todos los que deseen comprarlos; en ninguna parte se emplean mejores elementos en su confección ni hay quien los haga, ni más variados ni más exquisitos, ni más sabrosos. El servicio, lo mismo del restaurant que del hotel y del café, es, todo él, excelente; en todos esos departamentos hay un personal idóneo y muy bien presentado, que sabe servir con finura y amabilidad y que atrae al público por el trato exquisito que le brinda. Influye sobre manera en ello la circunstancia de estar dirigidos por los mismos dueños y por los hijos del propio don Felipe, que están al frente del escritorio y carpeta del gran hotel, cooperando eficazmente á mantener siempre en alto el crédito y prestigio de aquella gran casa; secundando en todo admirablemente la obra iniciada y continuada por su buen padre en compañía de su sobrino ó hijo político, el señor López. En síntesis: que hemos salido en-

los mismos que se hacen para el café de Tacón, de que es propietario el consocio del «Inglaterra» D. Felipe González; helados que están reputados como los más exquisitos que en la Habana se toman. De la dulcería de «Inglaterra» no necesitamos hacer mención: allí están los dulces á la vista de cuantos quieran deleitarse contemplándolos; de todos los que deseen comprarlos; en ninguna parte se emplean mejores elementos en su confección ni hay quien los haga, ni más variados ni más exquisitos, ni más sabrosos. El servicio, lo mismo del restaurant que del hotel y del café, es, todo él, excelente; en todos esos departamentos hay un personal idóneo y muy bien presentado, que sabe servir con finura y amabilidad y que atrae al público por el trato exquisito que le brinda. Influye sobre manera en ello la circunstancia de estar dirigidos por los mismos dueños y por los hijos del propio don Felipe, que están al frente del escritorio y carpeta del gran hotel, cooperando eficazmente á mantener siempre en alto el crédito y prestigio de aquella gran casa; secundando en todo admirablemente la obra iniciada y continuada por su buen padre en compañía de su sobrino ó hijo político, el señor López. En síntesis: que hemos salido en-

los mismos que se hacen para el café de Tacón, de que es propietario el consocio del «Inglaterra» D. Felipe González; helados que están reputados como los más exquisitos que en la Habana se toman. De la dulcería de «Inglaterra» no necesitamos hacer mención: allí están los dulces á la vista de cuantos quieran deleitarse contemplándolos; de todos los que deseen comprarlos; en ninguna parte se emplean mejores elementos en su confección ni hay quien los haga, ni más variados ni más exquisitos, ni más sabrosos. El servicio, lo mismo del restaurant que del hotel y del café, es, todo él, excelente; en todos esos departamentos hay un personal idóneo y muy bien presentado, que sabe servir con finura y amabilidad y que atrae al público por el trato exquisito que le brinda. Influye sobre manera en ello la circunstancia de estar dirigidos por los mismos dueños y por los hijos del propio don Felipe, que están al frente del escritorio y carpeta del gran hotel, cooperando eficazmente á mantener siempre en alto el crédito y prestigio de aquella gran casa; secundando en todo admirablemente la obra iniciada y continuada por su buen padre en compañía de su sobrino ó hijo político, el señor López. En síntesis: que hemos salido en-



Lujosa habitación del nuevo departamento.



Sala de recibo del nuevo departamento.

Atendiendo á una exigencia del confort, á la última expresión de la moda parisien, han hecho los dueños del «Inglaterra» una instalación de luz eléctrica magnífica. Cada habitación tiene, en los án-